

## Dr. John Oswalt, Reyes, Sesión 19, Parte 2

### 2 Reyes 5-6, Parte 2

© 2024 John Oswalt y Ted Hildebrandt

Ahora, pasamos al siguiente segmento de esta historia. Y la estoy combinando, la historia del pecado de Giezi, con la cabeza del hacha flotante. Ahora en la Biblia, en nuestras Biblias en inglés, hay una separación de capítulos entre estos dos.

La cabeza del hacha está en los primeros versículos del capítulo seis. Pero en hebreo, la gramática continúa directamente del capítulo cinco al capítulo seis sin interrupción. Y creo que eso es significativo.

Y hablaremos de eso a medida que avancemos allí. Una vez más, lo he dicho tantas veces que te aburres. Pero el narrador aquí está muy concentrado, en un mínimo de palabras, al describir la situación.

Entonces Giezi, el siervo de Eliseo, dice, guau, guau, media tonelada de oro, 200 libras de plata. Y no tomamos ni un centavo. Esto es Loco.

Quizás mi maestro sea lo suficientemente tonto como para no hacer esto. Pero no soy tan tonto. Mi señor ha perdonado a este Naamán el sirio, al no aceptar de su mano lo que ha traído.

Ahora mira aquí, mira aquí. ¿Qué dijo Eliseo? Por Dios, no te voy a quitar ni un centavo. ¿Qué dice Giezi? Por Dios, voy a correr tras él y sacarle algo.

Oh mi. Oh mi. Giezi ha hecho descender sobre sí mismo el fuego de Dios.

Entonces siguió a Naamán. Y nuevamente, observe el cambio en Naamán. Cuando vio que alguien corría tras él, bajó de su carro para encontrarse con él y le dijo: ¿Está todo bien? Cuando has experimentado la gracia de Dios, la gracia inmerecida de Dios, eso te coloca en la perspectiva adecuada.

No es sobre ti. Se trata de él. Y eso significa que no es necesario.

No tienes que hacer alarde. No tienes que pretender ser alguien. Eres alguien en la gracia de Dios.

Ahora, nuevamente, Giezi es realmente brillante. Si hubiera dicho quiero algo, Naamán se habría preguntado sobre eso. Si hubiera dicho que Eliseo quiere algo, creo que se habría preguntado sobre ese juramento.

Por Dios, no aceptaré ni un centavo. Pero Giezi dice, oh, estos dos muchachos han aparecido y mi maestro quiere darle algo. Qué hábiles podemos ser en la sabiduría del mundo, cómo podemos jugar el juego, cómo podemos hacer que nosotros mismos quedemos bien.

No es necesario. No es necesario. Puedes vivir con el costoso perfume de la verdad.

Así que toma, tómalo. Pidió un talento, 75 libras de plata, y Naamán dijo: toma dos, toma dos. Tienes dos chicos; toma dos.

Entonces, con mucho cuidado, los puso sobre dos de sus sirvientes. Los llevaron ante Giezi. Cuando llegó al monte, los tomó de sus manos, los metió en la casa, los despidió y se fueron.

Hay cinco verbos allí. Giezi había sido muy, muy cuidadoso. Y Eliseo le dijo: ¿Dónde has estado, Giezi? Tan suave.

Me recuerda las palabras de Yahweh a Caín. Caín, el pecado está acechando a tu puerta, pero tú debes ser su amo. Mira, no se le grita a una persona que está al borde de un acantilado.

Giezi, ¿dónde has estado? No he estado en ninguna parte. He estado dando vueltas por la casa. Mentiroso.

¿No iba mi corazón contigo cuando el hombre se apartó de su carro para ir a tu encuentro? Ahora, esta versión que tengo aquí, que resulta ser la norma revisada, dice: Fui con ustedes en mi espíritu. Pero eso no es lo que dice el hebreo. El espíritu dice que fui contigo.

Mi corazón estaba contigo. El corazón en el Antiguo Testamento es el núcleo de la personalidad, donde piensas, donde sientes, donde decides. Estuve vitalmente allí.

Estabas ciego. No pudiste verme. Estuve aquí, pero pude verte allí porque estuve allí.

Oh, mi pobre Giezi ciego no podía ver. Y nuevamente, el humor es muy interesante. ¿Cuánto tiempo lleva Giezi andando con Eliseo? ¿Y cree que puede salirse con la suya en este tipo de cosas? Él está pensando, ¿Eliseo no puede ver esto? Oh mi.

Lo he dicho antes. Lo diré de nuevo. El pecado te vuelve tonto.

Nos ciega a la verdad porque no somos conscientes de la verdad. Estamos cegados a la verdad. ¿Es este un momento para aceptar dinero y vestidos, olivares, viñedos, ovejas y bueyes, sirvientes y sirvientas? Está en la cabeza de Giezi.

Giezi está pensando: ¿qué voy a hacer con aproximadamente 175 libras de plata? Vaya, lo voy a hacer, lo voy a hacer, lo voy a hacer, lo voy a hacer. ¿Es este el momento? Eliseo está justo dentro de su cabeza. Por tanto, la lepra de Naamán se adherirá a ti y a tu descendencia para siempre.

De nuevo, el poder de la narrativa. Salió de su presencia leproso, blanco como la nieve. Donde Naamán comenzó con su orgullo y su arrogancia, Giezi terminó con su impureza y su pérdida.

Lo dije hace un momento, la verdad es cara. Oh, oh, pero qué precioso, qué precioso. Dios quiere proveer nuestras necesidades y lo hará.

Me encanta el Salmo 23. El señor es mi pastor. No me faltará nada.

¿Cómo se determina qué es el deseo? Déjame decirte, sin Dios, no me importa cuánto dinero tengas, estarás queriendo, queriendo más. Se dice de JC Penney, se cita de él. Cuando obtuve un millón, pensé, bueno, cuando tenga 5 millones, será suficiente.

Cuando obtuve 5 millones, pensé, bueno, cuando tenga 10 millones, será suficiente. Cuando obtuve 10 millones y no fue suficiente, pensé, tal vez estoy buscando algo más. Oh sí, oh sí.

Nosotros en Estados Unidos, con toda nuestra riqueza, una riqueza increíble en comparación con el resto del mundo, estamos necesitados. Giezi estaba en necesidad, y estas 150, 200 libras de plata no habrían sido suficientes. Pero si hemos encontrado, como encontró Naamán, al Dios del universo, que es nuestro proveedor, entonces pan y agua serán suficientes.

Dices, vamos, Oswald. Lo digo en serio. Lo digo en serio.

Creemos que podemos definir qué es suficiente. No, no podemos. Él lo define.

Y puedes ver las historias multiplicadas a lo largo de los siglos de personas rebosantes de alegría que no tienen casi nada, pero tienen a Dios y pueden vivir en la verdad, la verdad bendita y limpia. Ahora, ¿cómo se conecta eso con la cabeza del hacha flotante? Creo que se conecta nuevamente con esta imagen de Dios como proveedor. En primer lugar, observe las diferentes actitudes.

Los hijos del profeta dijeron a Eliseo: Mira, el lugar donde habitamos bajo tu cargo es demasiado pequeño para nosotros. Vayamos al Jordán, tomemos cada uno un tronco y hagamos allí un lugar donde habitar. Y él respondió, vete.

Les está hablando directamente a ellos, ¿no? No está usando un sirviente. No está usando a Giezi. Pasó por medio del sirviente para hablar con Naamán en su carro.

Pasó por medio del sirviente para hablar con la mujer rica de Sunem. Pero aquí es cara a cara. Estas personas no viven en su orgullo.

No viven en su posición. No viven en su poder. Creo que es así con Dios.

Estoy tan fascinado por el hecho de que no es hasta que los labios de Isaías son chamuscados con fuego que puede escuchar a Dios hablando. El orgullo es la barrera. Estoy bien.

No necesito nada. Y no podemos escuchar la voz vivificante de Dios. Entonces aquí, Eliseo les habla directamente a estas personas y les dicen: ven y ve con nosotros.

Y él dijo, voy a ir. Simplemente hay un sabor diferente en estas pocas palabras: compañerismo, sin barreras.

Ahi esta. Ahora, aquí está el Jordan otra vez. Note el agua; el agua que puede limpiar por orden del profeta es el agua que puede tragar y puede devolver por orden del profeta.

Ahora bien, no quiero llevar esto demasiado lejos, pero sí creo que en cierto sentido estamos hablando del mundo en el que vivimos. Es un mundo hermoso. Es un mundo maravilloso.

Es un mundo que da vida. Pero también es un mundo donde se trata de muerte. Es un mundo que puede tragarte donde lo pierdes todo, especialmente a ti mismo.

Entonces, el punto es que para experimentar la bendición del mundo, necesitas la mano de Dios. Nuevamente, es Isaías quien dice que toda la tierra está llena de su gloria, no la mía, ni la tuya, sino la suya. Entonces, bajan al Jordán.

Una vez más, los detalles son fascinantes. En este momento, estamos a unos 200 años de la Edad del Hierro. Pero 200 años en términos de edades de la humanidad no es mucho.

El hierro sigue siendo muy, muy valioso. El trabajo del hierro sigue siendo una habilidad muy, muy especializada. Entonces uno de estos tipos tomó prestada un hacha.

No sabemos exactamente cómo eran esas hachas, pero probablemente se parecían mucho a las nuestras: un mango de madera sobre el que se había deslizado una cabeza de hacha de hierro. Interesante, la Biblia simplemente lo llama hierro. Al

crecer en una granja en Ohio, recuerdo cuando los instrumentos de hierro a menudo se llamaban hierro.

Cuando nos referimos a eso que se usa para alisar la tela, lo llamamos plancha porque solía ser un trozo de hierro. Entonces aquí el tipo dice que el hierro salió volando. Bueno, fue prestado.

Ay, maestro mío, fue prestado. Ahora bien, presumiblemente este profeta no tiene mucho dinero en efectivo. Está en una mala situación.

¿Qué va a decir Eliseo? ¿Va a decir qué tiene eso que ver conmigo? Mira, yo soy el maestro. Eres el esclavo. Tú te ocupas de ello.

No. ¿Dónde cayó? Cuando le mostró el lugar, cortó un palo y lo arrojó allí. Ahora, nuevamente, hemos visto a lo largo de estas historias cómo Elías, especialmente, pero también Eliseo, están imitando el trabajo de Moisés.

Así como la nación comenzó, así puede renovarse. Recuerde, el agua era amarga, y el Señor le mostró a Moisés un árbol, y él arrojó el árbol dentro, y el agua quedó limpia. Una vez más, los comentaristas se descontrolan tratando de descubrir cuál es el significado de esto.

Ese no es el punto. La cuestión es que el profeta, bajo el liderazgo de Dios, sabe qué hacer. Y el trozo de madera permite encontrar lo perdido.

Sabes lo que estoy pensando, ¿no? ¿Qué se pierde en tu vida? ¿Qué hay perdido que no te pertenece? Hay un palo que lo arreglará. Hay un trozo de madera que lo arreglará. Se llama la cruz.

Ahora, usted dice, ¿cree que esa es la verdadera intención aquí? No sé. Pero sí sé que la Biblia es una sola historia y no creo que las cosas estén aquí por accidente. Creo que era un trozo de madera que limpiaba el agua.

Un trozo de madera hace que lo perdido se vuelva a encontrar. No sé si eso es lo que esta historia pretende transmitir o no, pero sé que es verdad. Sé que hay un trozo de madera en el Calvario.

Y debido a que la segunda persona de la Trinidad, el Hijo de Dios, fue colgado allí en la muerte, lo que es inmundo se vuelve limpio. Lo que es amargo se vuelve dulce. Lo que se pierde se encuentra.

E hizo flotar el hierro. Una vez más, hay comentaristas que dicen, bueno, lo que hizo fue tomar un palo, lo removió y acercó la cabeza del hacha lo suficiente para que el tipo pudiera sacarla del agua. Bueno, eso no es lo que dice el texto.

El texto dice que el hierro flotó. Lo imposible es posible con nuestro Dios. Lo que se pierde en tu vida se puede encontrar de nuevo.

Y él dijo, tómallo. Hay un tema ahí que es interesante. ¿Con qué frecuencia Eliseo, en particular, en respuesta a un milagro, le da a la persona algo que hacer?

Consíguelo. Aquí está tu hijo. Llévatelo. Así que va.